

Natalia Rodríguez Suárez: *Epigrafía medieval. Nociones básicas para su estudio*. Madrid, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 2024. 201 pp.

Rodrigo José Fernández Martínez

Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/docu.102635>

Tras treinta años desde que la obra *De Epigrafía medieval. Introducción y álbum*, firmada por los profesores Vicente García Lobo y M.^a Encarnación Martín López, viera la luz un nuevo manual dedicado a esta ciencia histórica llega a nosotros de la mano de su discípula y profesora en la Universidad Complutense de Madrid, Natalia Rodríguez Suárez. Si el trabajo de los profesores leoneses vino a condensar de manera sintética y didáctica la propuesta metodológica que ellos mismos habían construido para el estudio de las inscripciones del periodo medieval, este nuevo trabajo nos ofrece una versión actualizada de aquel método, enriquecido con las aportaciones y los debates que la disciplina ha desarrollado en este periodo de expansión historiográfica. Treinta años han permitido la puesta en marcha y consolidación del principal y más ambicioso proyecto de investigación en epigrafía medieval de nuestro país: el *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*. El proyecto ha sido, incuestionablemente, el catalizador de los estudios de epigrafía medieval en nuestro país y, además de haber consolidado su misión principal dedicada a la edición y estudio de los conjuntos epigráficos provinciales (un total de 9 ya han sido publicados con una periodicidad anual), ha permitido articular una heterogénea red de investigadores e investigadoras cuya prolífica producción ha diversificado las líneas de investigación e intensificado los debates conceptuales en la materia.

La profesora Natalia Rodríguez Suárez, una de las más destacadas investigadoras de esa generación, viene demostrando conocer de manera profunda esos debates en los trabajos que llevan su firma. Sus aportaciones, especialmente aquellas dedicadas a la paleografía de las inscripciones, se han caracterizado por una excelencia y presión científica y son un ejemplo perfecto del proceso de ampliación que el método epigráfico ha experimentado en los últimos treinta años. Su firma es, en definitiva, una garantía de éxito para acometer la tarea de renovar el material didáctico de nuestra ciencia. La obra que la autora nos presenta se caracteriza por el lenguaje ágil y ameno que caracteriza a textos de este tipo. En ella, realiza un recorrido por cada una de las líneas de actuación que el método epigráfico desarrolla al poner su atención en cada uno de los elementos que componen un texto epigráfico.

Este camino se inicia a través de un capítulo introductorio a los conceptos básicos de la disciplina, en el cual la autora sintetiza la definición de inscripción que desde el núcleo leonés se viene manejando y que hunde sus raíces en los planteamientos revolucionarios de Jean Mallon, Manuel Gómez-Moreno y Joaquín M.^a de Navascués. El carácter didáctico de la obra queda expuesto desde esta introducción, en la que la autora incluye un extenso glosario de términos epigráficos y paleográficos de obligado conocimiento para cualquier interesado en la materia y que permiten hablar con propiedad al referir a la escritura de las inscripciones.

Entrando en materia de forma decidida, el siguiente asunto abordado es la identidad de las personas que participan en la comunicación articulada por las inscripciones: su autor, su destinatario y el rogatario o persona encargada de materializar este monumento gráfico. Si bien estas figuras son analizadas por la autora desde las menciones explícitas que potencialmente podemos hallar en el texto de la inscripción, el gran acierto de su texto reside en los recursos detallados para conocerlas a través de otras fuentes históricas (documentales y artísticas, fundamentalmente).

Tras identificar a las personas que participan en la comunicación epigráfica, nos adentramos de manera detallada en el proceso para materializar dicha comunicación. Esta tarea, que recae en la figura del rogatario, recibe el nombre de génesis epigráfica y es abordado a través de un texto conciso y claro por el que la autora transita desde el momento en el que se idea exhibir un texto en forma de inscripción hasta el resultado final tras la *incisio*, demostrando ser una de las mayores conocedoras de estos procesos.

Sin duda alguna, y como no podía ser de otro modo, el capítulo central de la obra es aquel dedicado a la paleografía de las inscripciones. En él la autora desglosa minuciosamente uno a uno los diferentes ciclos gráficos de la historia del alfabeto latino, describiendo el contexto en el que cada uno de ellos se fragua y exponiendo letra a letra sus rasgos característicos. Especial mención requiere el apartado dedicado a la escritura prehumanística, a la que la autora ha dedicado gran parte de su vida investigadora. Prudentemente refiere a ella como escritura prehumanística o ecléctica, consciente del estado abierto en el que se encuentran los debates sobre su interpretación que deberán resolverse en otros espacios distintos a una obra de carácter divulgativo como la que reseñamos.

Tras el análisis de los elementos externos, es el turno de adentrarse en el análisis del contenido textual de las inscripciones, es decir, sus elementos internos. Tras un capítulo dedicado a cuestiones lingüísticas y de estilo, la obra dedica un amplio apartado a exponer las fórmulas epigráficas y las tipologías. Esta cuestión es de especial valor para nuestra disciplina, permitiéndonos organizar los textos epigráficos según su función y, aun consciente de la provisionalidad de esta clasificación, la autora ofrece la propuesta leonesa enriquecida con las aportaciones que la labor de edición sistemática de fuentes viene aportando. El estudio de la tradición a fin de determinar la manera en la que un texto epigráfico nos es transmitido es abordado también en un capítulo específico. Un apartado en el que, una vez más, la autora expone didácticamente los diferentes conceptos utilizados por la disciplina para analizar esta transmisión: original, copia, falso y sus derivados.

Finalmente, la obra se cierra exponiendo las normas de edición acordadas por el equipo de trabajo del proyecto *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*, actualizando la versión original de los profesores García Lobo y Martín López y la propuesta del profesor Javier de Santiago Fernández.

La obra cumple con su misión de ofrecer una versión actualizada del método con el que los epigrafistas especializados en el periodo medieval acometen la tarea de estudio y edición del patrimonio epigráfico de nuestro país. Su carácter didáctico la convierte, sin duda alguna, en una obra de obligada consulta para el estudiantado y los docentes encargados de impartir esta materia en las universidades españolas.